



Documentos

Sexagésimo aniversario de la Escuela de Trabajo Social

Margarita Rojas de Duarte

Universidad Central de Venezuela

La presente edición de la Revista Pensamiento y Acción Social, se hace en el marco del sexagésimo aniversario de la Escuela de Trabajo Social, fecha en la que celebramos la elevación de los estudios de Trabajo Social a nivel universitario en Venezuela, siendo la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela (UCV), la primera escuela en el país de impartir los estudios de Trabajo Social a Nivel Superior, gracias a la iniciativa del doctor Espíritu Santos Mendoza, quien como ministro del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS), propone la reforma de los Estudios de Trabajo Social, según Decreto N° 386, del 17 de octubre de 1958, cuyo Reglamento establece en su artículo 1 lo siguiente: “ Los estudios de Trabajo Social serán de índole humanística y profesional y se harán en dos etapas: la primera, mediante un plan de estudios de Segundo Ciclo de Educación Secundaria, con especialización en Humanidades y orientado hacia el ejercicio profesional del Trabajo Social; y la segunda, que se hará en Universidades o Institutos de educación superior apropiados a ese fin” (Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Dirección de Asuntos Sociales e Institutos Autónomos).

Es así como la escuela de Trabajo Social de la UCV se convirtió en la primera institución de formación profesional a nivel superior en el país, e inicia sus labores académicas, administrativas y de investigación el 18 de diciembre de 1958, adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (FaCES-UCV); no obstante, se toma el referente legal, el 17 de octubre de 1958 para celebrar el

aniversario de la escuela, que en esta fecha son 60 años que tiene en funcionamiento.

Desde ese momento a la fecha, la Escuela de Trabajo Social ha desarrollado una labor formadora de profesionales conscientes de la realidad del país; que trabajan de la mano de los venezolanos. Siendo ésta la mejor contribución que hace la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en sintonía con los fines la universidad, traducida en la articulación sociedad-universidad.

En razón de ello, es importante recordar y reconocer el mérito profesional de exdirectores y profesores que han dejado sus huellas en nuestra escuela, algunos que nos acompañan físicamente y otros que los tenemos presentes por sus obras y aportes en la formación a profesionales en el Trabajo Social. Entre sus aportes, además de la docencia, investigación, extensión y servicios, han propiciado las condiciones físicas, materiales e instrumentales que hicieron y hacen posible el desarrollo de esas funciones, materializadas en la formación de profesionales impulsores del bienestar colectivo y desarrollo del país. Entre otras obras, se pueden mencionar: estabilizar una planta del personal docente-técnico y administrativo; revisión y construcción de currículos y planes de estudios; mejoras y mantenimiento de la infraestructura; convenios nacionales e internacionales; trabajos comunales y locales y una larga obra escrita.

Es oportuna la ocasión, para recordar a los **Profesores fundadores de la escuela:** Zaira de Andrade; Rafael Alfonso Uzcátegui Díaz; Julieta de Saldivia; Lila Ruíz de Mateo Alonso; Elena

Guerra; Mercedes Martínez López; Gladys Medina de Torrealba; Margarita Aponte Bolívar; Rosalba Maestre; Miguel Zúñiga Cisneros; Rodolfo Quintero; Hernán Méndez-Castellanos; Cristina Méndez-Castellanos; Rafael Risques Iribarren; Josefina Pitaluga; Altagracia de Castellanos. Así mismo, **Ex directores de la ETS:** Zaira de Andrade (1era directora); Rafael Alfonso Uzcategui Díaz (2do Director); Julieta de Saldivia (1ra Directora Trabajadora Social); Lila Ruíz de Mateo Alonso; Elena Guerra; Mercedes Martínez López; Argenis Valbuena; Rosaura Caraballo; Boris Lima; Gladys Medina de Torrealba; Orlando Márquez Padrón; Arturo Tramontín; Amanda Contreras; Lady Fonseca; Damelys Yegüez; Eladio Moya; Noris Pérez Marcano; Arellys Ramírez; José Gregorio Viera; José Gregorio Afonso; Miguelina Montiel; Luís Bracho; Cristina Mateo; Margarita Rojas de Duarte y Jennifer García (Actual Directora)

Quisiera compartir con ustedes que durante la gestión como directora la profesora Julieta de Saldivia con el acompañamiento de los profesores Ana Rosa Hernández, Jesús Torrealba (+), Pablo Troncone (+), Cristobal Bastidas y Argenis Valbuena, bajo la gestión decanal del Dr. Domingo Felipe Maza Zavala se creó la Biblioteca de nuestra escuela. Muestra del compromiso de este recordado decano.

Hoy nuestra biblioteca se enaltece al llevar el nombre de la Dr. Domingo Felipe Maza Zavala. Sin duda, sus aportes y enseñanzas dadas en estas aulas tienen una gran vigencia. Por fortuna, aquel deseo de tener un espacio destinado a la consulta de nuestros estudiantes y egresados descansa en buenas manos, bajo la conducción del Lic Víctor Mata y Horwyns Mendoza, siempre dispuestos a seguir ofreciendo luces en medio de las sombras que nos amenazan.

También es importante señalar que la escuela ha honrado a profesores que nos dejaron un aporte que perdura y se fortalece en el tiempo; (aulas, cubículos, departamentos), a través de la

identificación de los espacios académicos y de investigación, que hoy por hoy tienen amplia vigencia dentro de nuestras instalaciones. Me refiero a:

Sala de Usos Múltiples Profesora Irene Ruíz (†)

Sala de Informática Profesor Guillermo Lexague (†)

Laboratorio de Políticas Públicas José Gregorio Viera (†)

Es de hacer notar que nuestra escuela siempre ha estado comprometida con generar conocimiento; un conocimiento al servicio de la gente. En ese sentido, vale la pena señalar que nuestros profesores e investigadores con sus obras escritas han sido y son inspiración para las nuevas generaciones de trabajadores sociales que se forman en nuestras aulas. Lo anterior nos ha colocado, en muchas oportunidades, en el centro del análisis teórico de temas referidos al Trabajo Social; la política social; la seguridad social; el bienestar social, entre otros.

Muchas veces hemos tenido que alzar la voz ante las injusticias y ante situaciones que nos han intentado acallar como escuela. La escuela, queridos lectores, en algunos momentos ha sido escenario de la conflictividad; como ejemplo de la tensión que ha vivido el país en algunos momentos. Por mencionar algunos, están frescos en nuestra memoria el caso de Belinda Álvarez o las dificultades que como institución vivimos de manera reciente ante la conflictividad política. Quiero decirles que esos eventos nos fortalecieron como institución. Nuestros valores permanecieron inamovibles. Siendo ejemplo de un manejo certero, comprometido y gerencial tanto para la facultad; para la universidad y el país.

Esta escuela ha aportado, entonces, conocimiento, pertinencia universitaria; trabajo con la gente; se ha metido y se mete en las comunidades... está presente en aquellos lugares en los cuales muchos tienen temor de ir; de construir país. Trabaja con las familias; gestiona

acciones en procura del bienestar de quienes demandan de su hacer. Y eso lo hace de la mano de sus profesores y sus estudiantes. De la mano de sus egresados, que han dejado de ser egresados denominativos, para ser egresados comprometidos; consientes del rol que les toca y más en estos momentos cuando el país vive la peor de las crisis en todos los ámbitos que definen la contemporaneidad de la sociedad venezolana.

¿Qué nos ha inspirado?, nos han inspirado los niños; los jóvenes; los adultos mayores; las familias; las comunidades; la ciudadanía. Nos han inspirado profesores que creen y practican los fundamentos del trabajo social. En ese sentido es imperioso destacar, el trabajo extra muro que realiza la escuela con la comunidad; Las Prácticas Profesionales se han desarrollado tanto en lo urbano como en lo rural, esta última experiencia realizada en la población de Araguaita, del Estado Miranda; las pasantías profesionales, en los dos últimos años se han extendido a nivel internacional, en el marco del convenio de la Universidad Central de Venezuela con la Universidad Central de Chile, tres de nuestros estudiantes: Adriana Caballero, Zaimary Arcila y Tony Olivero, participantes en las cohortes 2017-2018, han dejado muy en alto a nuestra escuela, sus trabajos de grado han sido calificados con mención publicación, sus aportes realizados desde las Pasantías Institucionales, han sido de gran estima porque han contribuido a apoyar hacia la resolución de problemas existentes, desde una visión nacional e internacional. No podemos dejar de mencionar la articulación del pregrado con el postgrado, en particular al Programa Integrado de postgrado de Seguridad social, bajo la coordinación del profesor Absalón Méndez Cegarra. Dicho postgrado se ha convertido en el destino predilecto de nuestros egresados. A tal efecto, el 80% de la matrícula de los estudiantes cursantes de los cursos formativos en sus dimensiones de especialización, maestría y doctorado del área de postgrado en Seguridad Social son trabajadores

sociales; egresados de estas aulas. Asimismo, es el destino de muchos docentes de esta escuela que comprometidos con la universidad comparten su carga académica con el postgrado en Seguridad Social. Nos complace destacar que desde el postgrado de Seguridad Social, con el apoyo de docentes de la escuela, en la búsqueda de ofrecer una formación continua a los profesionales del trabajo social, hoy tenemos cinco nuevas formaciones aprobadas por el Consejo de Facultad que próximamente se ofrecerán a los licenciados en trabajo social del país y otros profesionales, tal es el caso de:

Doctorado en Trabajo Social

Especialización en Desarrollo Social Local

Cursos de mejoramiento profesional en: Orientación Familiar; Enfoque Clínico del Trabajo Social; Pensiones; entre otros.

Desde luego que este esfuerzo nos invita a seguir trabajando. Ahora y más que nunca requerimos de un trabajador social formado. Dispuesto a contribuir de manera activa en la tan necesaria reconstrucción del país; de su tejido social. Somos conscientes de las exigencias que esta realidad impone a nuestros jóvenes; a nuestros estudiantes; somos conscientes de la diáspora venezolana que hoy nos arrebató la juventud. Nuestra escuela ha disminuido su matrícula estudiantil; sus pasillos son testigos de las necesidades de nuestros estudiantes. Pero también son testigos de los sueños; de la esperanza; del trabajo mancomunado que hará posible que esta escuela siga siendo lo que es: la cuna del saber social; del saber sentido; de ser la voz de quienes se encuentran en situaciones difíciles y complejas. Llegó la hora de enaltecer las banderas de lucha democrática; de progreso; de cambio. Allí estará el trabajador social, digno egresado ucevista.

Grandes son los retos, pero contamos con la voluntad, la energía y el deseo inquebrantable de seguir construyendo el país, bajo la guía de esta casa: la casa que vence las sombras.